

3er congreso internacional sobre Desigualdad Social, Educativa y Precarización en el Siglo XXI
del 02 al 16 de noviembre 2018

UNA APROXIMACIÓN EDUCATIVA TEMPRANA A LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO

Susana Leah de las Nieves Stoner

Departamento de Didáctica y Organización Escolar.

Universidad de Málaga.

snieves@uma.es

RESUMEN

Esta ponencia va a realizar una aproximación al concepto de género, para adentrarse en aspectos como los roles de género que inciden en edades muy tempranas sobre nuestros niños, niñas. Con ello, se pretende recoger esbozos de sus primeras experiencias con el objetivo de hacer visible la manera en la que nuestras relaciones de género comienzan a forjarse a edades muy tempranas. Nuestras pretensiones son visibilizar hilos invisibles que constriñen nuestras relaciones de todo tipo. Se trata de lograr que nuestra sociedad progrese hacia la igualdad.

Comienza por analizar el marco actual de género, el concepto de género, algunas experiencias tempranas de nuestros niños, niñas, en relación a la temática y finaliza con unas conclusiones sobre la importancia de trabajar el género a partir de la persona, partiendo de sus propias necesidades para lograr romper esquemas mentales que ya se encuentran obsoletos.

Mencionar además que nuestro actual sistema educativo ha incorporado temáticas como inclusividad, lo que es un progreso, sin embargo, el género, aunque también se aborda, aún necesita de mayor presencia y atención en el ámbito educativo.

Por último comentar un estudio relevante como el de de la Universidad de Columbia Británica, en Canadá, que relaciona el hecho de ver a ambos miembros de la pareja realizando tareas domésticas con una elección por parte de las hijas de carreras menos estereotipadas.

ABSTRACT

This presentation is going to make an approach to the concept of gender, in order to go within its aspects of gender roles which come into play at an early age. With this work, we pretend to select sketches from their first experiences with the objective of making visible the way in which our gender relations begin to forge at an early age. Our pretensions are to visibilize the invisible threads which constrain all of our relations. We want our society to make progress towards equality.

It starts by analysing the current setting of gender, the concept of gender, and early experiences from our children, related to the topic and it finishes with conclusions about the importance of working gender starting in the person, from his own needs to be able to break our mental squemes which are already obsolete.

Note that our actual education system has incorporated inclusive topics, which is a progress, nevertheless, gender although it is addressed, it still needs more presence and attention in the education field.

Finally we would like to comment a relevant study from the Columbia Británica, in Canada, which relates the fact of seeing both parents doing domestic chores with the election from their daughters of less stereotyped careers.

PALABRAS CLAVE

Desigualdad-género-roles-educación temprana-poder

KEY-WORDS

Inequality-gender-roles-early education-power

0. Introducción

Esta ponencia va a realizar una aproximación al concepto de género, para adentrarse en aspectos como los roles de género que inciden en edades muy tempranas sobre nuestros niños, niñas. Con ello, se pretende recoger esbozos de sus primeras experiencias con el objetivo de hacer visible la manera en la que nuestras relaciones de género comienzan a forjarse a edades muy tempranas. Nuestras pretensiones son visibilizar hilos invisibles que constriñen nuestras relaciones de todo tipo. Se trata de lograr que nuestra sociedad progrese hacia la igualdad.

Nuestro actual sistema educativo ha incorporado temáticas como inclusividad, lo que es un progreso, sin embargo, el género, aunque también se aborda, aún necesita de mayor presencia y atención en el ámbito educativo. De hecho, Capitolina Díaz Martínez, en unas jornadas recientes de la Universidad de Málaga sobre “La igualdad de género en la docencia universitaria como elemento de innovación educativa” indica que es una prioridad actual y nos muestra cómo incorporar su estudio a nuestras aulas y lograr innovar para transformar su realidad.

Además, en los últimos años se están produciendo cambios de mentalidad importantes gracias a la acción de los medios de comunicación, y que podemos ver reflejado en todo tipo de series, películas, canciones, noticias. Nos encontramos en un momento en el que el género y sus derechos son una prioridad que ha comenzado a reivindicar nuestra sociedad al completo. Lo más llamativo es que cantantes de todo tipo, incluidos los del género masculino se han sumado a través de las letras de sus canciones como “Déjala que baile”, y de acciones, como parar un concierto en México para expulsar a un hombre que estaba maltratando a su mujer, a dicha causa. Por tanto es la sociedad quien reivindica tales cambios. Partimos de las necesidades reales de nuestra sociedad, hombres, mujeres y/o personas con algún otro tipo de identidad sexual definida, que comienzan a exigir unos cambios al conjunto de la sociedad. De hecho ya ha sido reconocida la condición de sexo no binario en Estados Unidos como una opción posible y que permite romper con las dicotomías de sentirse en alguno de los dos géneros binarios, como el masculino y el femenino.

“La diferencia de género evalúa las diferencias entre mujeres y hombre (actitudes, intereses, comportamientos, conocimientos, perspectivas y preferencias de cambios en nuestra sociedad). Que son influidos por la raza, la clase, la edad, el estado civil y la religión” (UNESCO, 2015). Será importante lograr que nuestro modo de ver la realidad se asemeje en los aspectos comentados para disminuir también nuestras diferencias.

Para comenzar analizo el marco actual de género, y los roles y experiencias al respecto para poder identificar los aspectos más relevantes en los que es necesario trabajar para lograr una “igualdad” real.

1. Marco actual de género

El enfoque gender mainstreaming, traducido como «transversalidad de la perspectiva de género», comenzó a aplicarse tras la Conferencia de la Mujer de Beijing de 1995. A partir de sus antecedentes en las instituciones internacionales de desarrollo, se convirtió en política oficial de la Unión Europea y luego se implementó en otros lugares, entre ellos América Latina. El mainstreaming de género, traducido al español como «transversalidad», puede ser entendido en variados sentidos:

como una estrategia que involucra a todos los actores sociales en la búsqueda de la igualdad de género, o como la denominación de determinadas herramientas para el análisis de género.

A continuación analizamos la evolución de los diferentes enfoques de género que funcionan como base de *gender mainstreaming*. *Mainstreaming* se logra alcanzar tras algunos hitos históricos como (WID) o promoción de las mujeres en desarrollo, la primera conferencia mundial de mujeres en Méjico en 1975 y la declaración por parte de las naciones unidas de la Década para las mujeres entre 1976 y 1985. (WID) fue analizado como un enfoque que no incorporaba los múltiples roles de las mujeres, lo que no suponía un avance tan importante.

Por tanto, a finales de 1980 surge (GAD) para erradicar las diferencias utiliza una perspectiva más holística y práctica, cuyo foco es mejorar las relaciones entre hombres y mujeres. Durante 1990, las perspectivas en igualdad de género se habían logrado a través de la agenda de desarrollo internacional, incluyendo una educación para todos (EFA) y los objetivos de desarrollo del Milenio (MGDs). Nos centramos en el enfoque (GAD) para detectar las necesidades a corto y largo plazo de hombres, mujeres, empoderar a las mujeres, transformar las relaciones desiguales y de poder, y lograr que hombre y mujeres compartan la toma de decisiones y el poder. (UNESCO, 2015, P.21)

Tal corriente *mainstream* a través del enfoque (GAD) es el que ha contribuido a enriquecer nuestro análisis del género y a dotar de sentido nuestro enfoque práctico.

El género es un constructo que proviene principalmente del sexo que nos asignan al nacer. Los efectos de consignarnos a un género, normalmente binario, femenino o masculino, repercuten fuertemente en forjar nuestra persona, así como nuestras emociones, sentimientos, pensamientos y comportamientos. Dicho género se caracteriza por una manera de ver la realidad y por unos valores que nos envuelven permitiendo que emerjan diversos aspectos en cada uno de nosotros, nosotras. Por tanto, nos encontramos con unas líneas finas bastante marcadas, que delimitan lo que es “apropiado” o “inapropiado”, aunque dentro de esas líneas tan marcadas encontremos a su vez un rango de posibilidades, un espectro de maneras de ver, sentir y expresarnos de manera unívoca. Son por tanto unos cánones como: heterosexual, masculino y blanco, los mayor valorados por la sociedad. Lo que provoca numerosos problemas a nivel personal, social, escolar y laboral, en todos los ámbitos de nuestra vida; de modo que en el momento que nos distanciamos de dicho canon, se dejan entrever una relaciones desiguales y unos valores por parte de la sociedad que diferencia un género respecto al otro.

“Respecto a la variabilidad dentro de cada género queremos enfatizar que los chicos experimentan un mayor rechazo y una menor flexibilidad a la hora de mostrar variabilidad en relación a su género” (Subirats, 2017), por lo que el género les coarta su libertad y limita sus posibilidades.

El género por tanto nos divide en dos, como una baraja de cartas en la que existen dos tonalidades, olvidando ver diversas realidades que pudieran dar color a tal baraja. Si este ejemplo lo trasladamos a la vida del aula ocurrirá parecido. Tendemos a situarnos cerca de las personas con las que sentimos una mayor afinidad, chicos o chicas, que probablemente serán de nuestro mismo sexo; si por casualidad decidiéramos cruzar la frontera, nuestra mirada dejará de ver a dicha persona, en ese plano, para entrar a analizarla desde un plano más sexual. De esta forma, el sexo impregna una y otra vez las relaciones, especialmente del sexo contrario. El peligro de ello es que se cosifique a la persona. Es decir, que se deje de ver a la persona para ver en su lugar un objeto. Para evitarlo, es importante centrarse en ver a la “persona”; como una “persona” con la que poder forjar una amistad de la que podrán emerger otros niveles, como el plano sexual. Este tema es complejo porque sexo y género se encuentran fuertemente interconectados; pero esta visión es muy necesaria pues así se evitan las relaciones jerárquicas, de superioridad-inferioridad, que puedan derivar en relaciones de dominio-sumisión. Tales relaciones deben establecerse partiendo de unos supuestos horizontales. “Una investigación en Estados Unidos revela cómo hombres y mujeres son procesados de manera diferente según su sexo” (Guervais, 2012).

“Si el género no es algo que podemos elegir, cómo podemos entender las normas de género sin caer en la trampa del determinismo” (Butler, 1993). Como hemos comentado anteriormente debemos leer la realidad con otra mirada más profunda que nos permita dejar atrás dicotomías como masculino o femenino, ya obsoletas. Es necesario que veamos otras realidades, que incorporemos el hecho de que dentro de cada uno de nosotros puede haber diversas facetas femeninas o masculinas que puedan coexistir.

“Si el género fuera performativo, un sujeto se levanta, mira su armario y deja espacio para la ropa que puede variar según como esta persona se sienta, pero verdaderamente, esta persona no puede decidir sobre su género, pues verdaderamente su existencia ya ha sido decidida por su género” (Butler, 1993). El género por tanto va más allá de las apariencias, el género se encuentra dentro de nuestras cabezas y sobrepasa nuestro vestuario, o apariencia más superficial, porque es mucho más que eso y por ello se hace necesario romper con muchas de las ideas que nos encorsetan, y nos impiden ampliar su espectro. Si bien es cierto, que nuestra existencia la ha decidido nuestro género como comentamos antes, existen muchas maneras de vivir ese género, comenzando por observar la realidad bajo una mirada diferente, una mirada inclusiva.

El género es un constructo moldeable, sujeto a cambio, por tanto como se expone en la definición de género según la UNESCO: “El género refiere a las relaciones socialmente construidas entre hombres y mujeres. Las sociedades deciden los recursos, ropa, etc de los que hombres y mujeres pueden disponer” (UNESCO, 2015). Por tanto, “hay que deconstruir nuestras ideas acerca del género para poder ser capaces de ver en primer lugar algo a lo que no estamos acostumbrados” (Butler, 1993): A mirar nuestras relaciones como unas relaciones de poder que deben democratizarse. Pero nuestra sociedad se supedita a líderes que suelen ser autoritarios, frente a otros de tipo más democrático. Esto sin duda repercute en el mantenimiento de relaciones de poder como las que se viven actualmente en la pareja. Así, quien suele ostentar el poder es la persona heterosexual, blanca y hombre. Y su modo de ostentarlo es alzando la voz o utilizando cualquier mecanismo de similares características. Algo que es más propio de una forma de proceder autoritaria, frente a argumentar de una manera razonada y horizontal, más propia de patrones democráticos. Mientras nuestra educación continúe llena de discursos acerca de la importancia de la democracia, y dichos discursos no se plasmen de manera práctica en nuestro día a día, seguiremos perpetuando unas relaciones desiguales.

De hecho, en la pareja tales relaciones de poder generan un gran desgaste emocional para sus miembros por una visión jerárquica de la relación, marcada por “ganar el argumento” en detrimento de lograr “aportar matices al mismo”. De esta forma nuestras relaciones se resienten y se tornan agresivas, en lugar de pacíficas.

En los roles de género, se nos asignan papeles diferentes en la sociedad de forma que al género masculino se le conduce hacia estudios más técnicos y científicos, mejor remunerados y a las mujeres hacia estudios más vinculados al cuidado, que la sociedad en multitud de ocasiones “minusvalora”. Las repercusiones a nivel sociológico son que los hombres, en general, van a posicionarse mejor a nivel económico lo que contribuirá a que las diferencias se sigan manteniendo al ostentar puestos de mayor responsabilidad, etc. Nuestra mirada debe alentar que nuestros hijos, puedan y deseen elegir cualquier tipo de estudio.

2. Experiencia temprana con roles de género

Por ello los roles de género es algo que debemos trabajar desde la educación, desde muy pequeños y no puede desligarse del sexo, porque se encuentran muy interconectados. “El ensayo de Marina explica cómo las primeras formas de identidad sexuada se adoptan antes de los 3 años y están relacionados con el género —es decir, con el constructo cultural-, no con los genitales”. (Subirats 2017, p.14) De esta forma, cuando los niños, niñas, comienzan con tres o cuatro años a mostrar que poseen un órgano sexual masculino a modo de juego, es necesario que se les sensibilice en valorar su propio órgano sexual. “Puesto que aunque estas diferencias puedan parecer sutiles, en realidad comienzan a visibilizar unas relaciones jerárquicas que comienzan a los 3 y 4 años” (Subirats, 2017).

Cuando vemos también la elección de la ropa, es importante visibilizar que la apariencia externa es importante para ambos sexos, pero que también es muy importante valorar nuestro interior. Si comenzamos a mostrar ejemplos en los que la ropa no se encuentre supeditada a un sexo, nuestros niños, podrán sentirse más libres de vestir como quieran porque el sexo no debería determinar nuestras elecciones.

“Los espacios que se ocupan al salir al recreo deben ser los mismos para los niños que para las niñas, los juegos, juguetes deben permitir que todos puedan disfrutar” (Subirats, 2017).

En relación a las series, dibujos animados o cuentos infantiles, que ven nuestros niños, se muestran unos roles muy estereotipados y alejados cada vez más de lo que ocurre en la realidad. Debemos seleccionar unos contenidos adecuados donde puedan ver diversos roles que no se encuentren tan supeditados al sexo. En ocasiones es complicado encontrar dichos contenidos; en tal caso será necesario dotarles de juicio crítico para visibilizar que los chicos, chicas, pueden ser lo que quieran y que hay una gran variedad de roles adecuados a ambos sexos. Algún ejemplo de ello es “Little Bill” en la que ambos miembros de la pareja comparten tareas domésticas. Un estudio de la Universidad de Columbia Británica, en Canadá, relaciona el hecho de que el padre realice este tipo de tareas con la elección de carreras menos estereotipadas por parte de sus hijas. (Parra, 2018).

3. Conclusiones

Todo lo anterior son líneas recomendables de actuación educativa para lograr una “igualdad” real en relación al género y hacernos conscientes como educadores de algunas de las pautas que sería relevante poner en práctica. Una igualdad que debe estar más relacionada con romper nuestros esquemas mentales para lograr una mirada violeta capaz de apreciar las desigualdades en cada ámbito de nuestras vidas. Una igualdad que tiene que ver con cambiar las relaciones de poder por otras horizontales y democráticas; y los roles de género por unas tareas compartidas o caracterizadas por el consenso.

Poseer información acerca del género nos ayuda a ver la realidad de manera diferente. El género es clave para entender que determinados comportamientos que son comunes a chicos y chicas no deberían venir determinados por su sexo, ni por la sociedad que mantiene unos roles prefijados, deberíamos poseer la posibilidad de elegir.

Deberíamos poder elegir libremente nuestros juguetes, nuestra ropa, nuestros colores preferidos, las diferentes tareas que debemos realizar y los comportamientos que mostramos. El hecho de que el sexo sea uno de los principales determinantes no deja de ser simplista. Otras variables involucradas en construir y en mantener tales aspectos se relacionan con ámbitos marcados por nuestra economía, cultura, política, educación e historia pero los cambios necesarios no deberían mantenerse en la superficie, con derechos y leyes, deberían profundizar más, para ver que hay acciones como discriminación positiva que no dejan de ser unos cambios necesarios. Pero los cambios reales que necesitamos, para atender estos temas, deben bajar, hasta un nivel más profundo dentro de nosotros, y requerirá involucrar aspectos como los que hemos ido comentando anteriormente, relacionados con nuestras relaciones, con nuestros roles, con nuestro género en definitiva para mostrar que otras realidades son posibles y necesarias para lograr un avance de nuestra sociedad. Un avance que ella misma desea y reclama como hemos evidenciado a través de diversos medios de comunicación, movimientos, sentencias judiciales, etc.

En eso debería traducirse nuestra educación en dotar a nuestros alumnos de las herramientas para ser libres de elegir cómo desean vivir sus vidas y vivirlas de la mejor manera posible. Una paradoja si pensamos en el ambiente escolar, debemos liberar sus mentes, sus almas, y ayudarles entender que poseen todas las opciones a su alcance.

Para ello debemos empezar con ejemplos de nuestra vida cotidiana, para intentar entender qué y de dónde provienen los roles de género, identificarlos y expresar nuestras emociones sobre dichos roles de género. Pues ver nuestra realidad desde diferentes perspectivas, nos permitirá investigar mejor cómo son nuestros roles de género actuales, y repensar nuestras ideas al respecto. No será un camino sencillo, pero este despertar nos impactará y logrará hacernos más humanos, emocionales y nos proporcionará una mayor introspección para ser más felices.

Como comenta Ramón Flecha: “La felicidad se mide por el número de amigos, pero no de los que tenemos en facebook, sino amigos de calidad” (Flecha, 2018).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Butler, J. (1993). *Bodies that matter*. USA and Canada: Routledge.

Díaz C. (02-08-2018). *La igualdad de género en la docencia universitaria como elemento de innovación educativa*. Recuperado de http://www.cti.uma.es/videos/grabadowpuma.php?video=VIJornadas_2

Flecha R. (11-10-18). *Escuelas abiertas a la comunidad*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=f8RDjNoGCeU>

Gervais S. (26-07-2012). *¿Por qué se ve a las mujeres como objetos sexuales?*

Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/07/120726_cerebro_percepcion_objetos_sexuales_men

Parra S. (2018) *Las niñas que ven a sus padres haciendo tareas domésticas escogen carreras menos estereotipadas*.

Recuperado de <https://www.xatakaciencia.com/psicologia/ninas-que-ven-a-sus-padres-haciendo-tareas-domesticas-escogen-carreras-estereotipadas>

Subirats M. (2017). *Coeducación, apuesta por la libertad*. Barcelona: Octaedro editorial.

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization U. (2015). *A guide for Gender equality in teacher education policy and practices*. France. UNESCO.